

# UBICACION DE RODO

por José Luis Romero

El volumen de estudios colectivos, dirigido por M. F. Sciocco, Las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo, ha sido traducido al español y editado por la casa madrileña Guadarrama en dos gruesos volúmenes (1690 pp. en total). Está consagrado por estudios panorámicos de las ideas en países o regiones, a cargo de distintos especialistas. El tema "América Latina" ha sido redactado por Francisco Romero, que aborda concretamente Las corrientes filosóficas y por José Luis Romero quien firma el título Las corrientes políticas, sociales y estéticas. Se trata de panoramas muy sintéticos, miradas brevísimas sobre una realidad compleja y variada. En el estudio de José Luis Romero encontramos una ubicación de Rodó y su Ariel, que merece ser más conocida. — A. R.

Sin duda no pensaban los intelectuales partidarios del poder fuerte, o al menos los mejores de ellos, justificar en pleno siglo XX las tiranías bárbaras y primitivas, pero reaccionaban unas veces contra el ascenso de la masa popular — como en el caso de Lugones en la Argentina después del triunfo de Hipólito Irigoyen en 1916— y otras contra la aparente inadaptación para el progreso de los grupos indios o mestizos. Por eso coincidían con Francisco García Calderón (Perú, 1883), en lo que éste definía como una ley de la vida americana: "La dictadura es el gobierno adecuado para crear el orden interior, desarrollar la riqueza y unificar las castas enemigas". Tales eran las palabras que el ensayista peruano había escrito en francés en un libro que se difundió considerablemente en Europa, titulado *Les démocraties latines d'Amérique*.

3. Como una salida para las situaciones de hecho, ciertas oligarquías tradicionales adoptaron, por su parte, una política conservadora y progresista en aquellos países en que, en cierto momento, la situación social pareció estabilizada.

Fieles a las ideas generales de la época, a los principios progresistas y a las urgentes necesidades de la realidad, las oligarquías conservadoras se dedicaron preferentemente a organizar la hacienda pública, a construir obras de bien común y a desarrollar la educación popular. En eso consistía su progresismo, que en la Argentina el presidente Julio A. Roca sintetizó en la fórmula: "Paz y administración". En el plano político social, en cambio, las oligarquías se preocuparon de consolidar su preeminencia y de sofocar metódicamente todo intento de participación de las clases populares en el gobierno, especialmente de aquellos grupos que revelaban cierta madurez política y comenzaban a esbozar aptitudes que parecían peligrosas. Tal fue el caso de diversos países latinoamericanos en las primeras décadas de este siglo.

El fundamento de tal actitud no residía solamente en el innegable designio de las oligarquías de perpetuar sus privilegios, sino también en la convicción arraigada de que las clases populares carecían de aptitudes para intervenir en la vida política. Parecía necesario proveer al país de excelentes edificios públicos, de ferrocarriles y teléfonos, y acaso proveer de educación primaria a todos los niños, pero parecía igualmente necesario cerrar el paso a las posiciones públicas a quienes no pertenecieran a las clases que tradicionalmente las detentaban.

Conservadoras y progresistas, esas oligarquías se caracterizaban también por su actitud aristocratizante. Con la experiencia de los primeros movimientos sociales, ante el espectáculo de la organización de los sindicatos obreros y del estallido de las huelgas, esa actitud se fortaleció y generalizó. Tuvo sus teóricos, algunos de ellos de extraordinario brillo, y acaso el más alto de todos



fue José Enrique Rodó, cuyo Ariel, publicado en 1900 tuvo enorme influencia sobre las jóvenes generaciones latinoamericanas de las primeras décadas del siglo. "En ausencia de la barbarie irruptora que desata sus hordas sobre los faros luminosos de la civilización, con heroica y a veces regeneradora grandeza —escribía allí—, la alta cultura de las sociedades debe precaverse contra la obra mansa y disolvente de esas otras hordas pacíficas, acaso acicaladas; las hordas inevitables de la vulgaridad —cuyo Atila podría personificarse en M. Homais; cuyo heroísmo es la astucia puesta al servicio de una repugnancia instintiva hacia lo grande; cuyo atributo es el rasero nivelador. Siendo la indiferencia incommovible y la superioridad cuantitativa las manifestaciones normales de su fuerza no son por eso incapaces de llegar a la ira épica y de ceder a los impulsos de la acometividad. Charles Morice las llama entonces *afalanges de Prudhomme* feroces que tienen por lema la palabra *Mediocridad* y marchan animadas por el odio a lo extraordinario."

Otros problemas tocaba también Rodó en esas páginas, que se relacionaban con éste. Las minorías de las que todo lo esperaba, representaban a sus ojos el espíritu, más aún, el espíritu de la latinidad. Ariel cuyo idealismo oponía al practicismo anglosajón. Pero de paso dejaba sentada la tesis de que en América Latina el espíritu era espíritu europeo, quedando implícitamente asimilada la plebe desdeñable, "las hordas inevitables de la vulgaridad", a las poblaciones indias o mestizas que constituían mayoría en muchos países del continente. Carlos Octavio Bunge (Argentina, 1874 - 1918) sostuvo poco después en *Nuestra América* una tesis semejante. Influido acaso por Gobineau y Chamberlain, afirmó la inferioridad de las razas mestizas y la necesidad de que la América Latina se consustanciara con Europa si quería alcanzar un alto grado de civilización. Y Alcides Arguedas, en la obra ya citada, y Carlos Arturo Torres (Colombia, 1867-1911) en su *Idola Fori*, publicado en 1910, que adquirió notable resonancia, coincidían con tales puntos de vista justificando en el alto plano de la especulación doctrinaria al conservadurismo aristocratizante. De ese modo, deliberadamente o no, los intelectuales *arielistas*, como solía llamárseles, los europeístas en general, contribuyeron en la prédica a fundamentar una política que se proponía cerrar las vías del desarrollo normal de las sociedades latinoamericanas y que había de crear una reacción de resentimiento que estallaría muy pronto.

APRENDA A MANEJAR  
EN UN MES  
Y PAGUELO EN DIEZ

ADAM  
L. PONCE 1407 Y RIVERA  
TEL. 419476